

**EVALUACIÓN DE BACHILLERATO  
PARA EL ACCESO A LA UNIVERSIDAD (EBAU)  
FASE GENERAL  
CURSO 2018-2019**

**MATERIA:** LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II (1)

**Convocatoria:** JUNIO

**OPCIÓN A**

Explicaban ayer en *Retina* que, según la Unión Internacional de Telecomunicaciones, a comienzos de esta década que está terminando se enviaban cada año 6,1 billones —sí, millones de millones— de mensajes SMS, lo que suponía unos 200.000 por segundo. Eran las vacas gordas del mensaje de texto que comenzó a decaer cuando llegó el WhatsApp, cuya principal diferencia —no nos pongamos muy técnicos, que esto es una columna— es que su coste es gratis. Pasados nueve años, las cifras de mensajes, esta vez con WhatsApp, siguen siendo impresionantes. Por ejemplo, solo en la Nochevieja de 2017 se enviaron 7.500 millones de *whatsapps*.

Es decir, visto desde fuera, se podría decir que nuestro planeta se ha pasado los últimos 10 años escribiendo. Y aunque es cierto que muchos mensajes consisten en una cara —o varias—, unas manos aplaudiendo o la flamenca bailando, no es ninguna exageración decir que una parte importante del mundo escribe algo incluso antes de desayunar.

En cierto sentido es un exitazo de nuestra civilización. La escritura es una invención estrictamente humana tan poderosa que durante la mayor parte de la historia se consideró o algo mágico o un formidable instrumento de poder o ambas cosas. Ese tecleo mañanero sobre la pantalla iluminada es apenas el último eslabón, en una larguísima cadena ensayada una y otra vez por el ser humano, consistente en poner sobre una superficie lo que nos pasa por la cabeza para que llegue al interior de la cabeza de otros, los conozcamos o no. Es más, podemos transmitir esos pensamientos al futuro. Nuestros cuerpos están atados por el tiempo, nuestros escritos, no.

Pero quiere la cosa que antes del proceso de escritura llegue el de lectura. El escrito Jamen Patterson enfatizaba en el blog de este diario *De mamás & de papás* —hoy estamos autorreferenciales— que “es importante que los niños lean porque la lectura salva vidas”. Servidor no sabe si salva vidas o no, pero sí que está convencido de que leer permite vivir una vida muy diferente y *stricto sensu* —perdón por el latín imperialista— mucho más humana. Pero además leer es la clave para escribir en un proceso que se retroalimenta. Escribimos más pero leemos menos. Y sería una pena que el único testimonio escrito que deje nuestra civilización sea la flamenca bailando.

“La civilización de la flamenca bailando”. Jorge Marirrodiga  
Publicado en *El País* el 12 de abril de 2019

Pregunta 1. Análisis y comentario del texto propuesto.

Pregunta 2. Posicionamiento crítico personal sobre las ideas defendidas por el autor.

**EVALUACIÓN DE BACHILLERATO  
PARA EL ACCESO A LA UNIVERSIDAD (EBAU)  
FASE GENERAL  
CURSO 2018-2019**

**MATERIA:** LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II

**(1)**

**Convocatoria:** JUNIO

**OPCIÓN B**

Cuando anochece igual que hoy sobre la playa, después de haber sacado la red, toda la arena queda sembrada de estrellas marinas color sangre, que durante la noche conservan su brillo y, como sus hermanas celestes, palidecerán quemadas por el sol de la mañana.

La chabola de Juan el chinchorrero está enclavada sobre la arena, en medio de las estrellas. Una sola pared de piedra seca sostiene el armazón; las otras tres paredes las componen multicolores hojalatas y tablas de cajones en las que aún pueden leerse impresas misteriosas palabras en múltiples idiomas. Por eso Juan, que tiene buen humor y sabe leer periódicos, suele llamar la Onu a su chabola.

– Que Pepa esta madrugada vaya a poner en cola las latas del agua, porque luego se amontona mucha gente. Que Justo no se olvide de ordeñar para el crío. Que Isabela no se vaya al almacén sin limpiar a la abuela...

María, la madre, repartiendo órdenes monótonas, anima el fuelle de la cocina, cuyo rezongo azul convoca a la familia al olor del pescado. Una luz de carburo zumba en el techo. Berrera sin cesar el hijo más pequeño, colgado de un retazo de red vieja. Al fondo de la choza, Juanitita, la abuela, ocupa el único colchón aislado con un plástico de invernadero, para que la humedad perpetua de la vieja no llegue hasta los niños.

– ¿Te vas a callar, condenado?

Ya a medio morir, Juanitita la abuela, solo abre los ojos tres veces al día para beber café. Pero como una resaca pequeña y familiar, se le oye a todas horas quién sabe qué rezados.

A Juanitita la llamaban Juanona cuando niña, Juana siendo mujer hermosa, Juanita al enviudar ya entrada en años, y ahora, apenas hilvanada ya a este mundo, la llaman Juanitita, como si su nombre, menguante año tras año, no fuese el de ella misma, sino el de su futuro cada vez más chico.

Pedro Lezcano. Fragmento de “La chabola”

Pregunta 1. Análisis y comentario del texto propuesto.

Pregunta 2. Este fragmento es un retrato de las condiciones de pobreza de una familia en Canarias, pero también es la denuncia de un mundo marcado por las desigualdades. El hambre, la precariedad, la injusticia, la guerra son algunas de las consecuencias de este desequilibrio mundial que divide al planeta en países de primera, segunda y tercera clase: ¿crees que es posible superar estas desigualdades en el futuro? (Razona tu respuesta).